ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

VEGA, PELUQUERO.

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia en la noche del 19 de Noviembre de 1877.

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877

VEGA, PELUQUERO.

A mi amigo y comp.º Manuel
Matoses,

R. de la Vega

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA

VEGA, PELUQUERO.

SAINETE EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA,

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de la Comedia en la noche del 19 de Noviembre de 1877.

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4.
1877

23

PERSONAJES.	ACTORES.
VEGA.	Señor Mario.
DON ANDRÉS.	» Aguirre.
ALFREDO.	» Zamacois.
JULIAN.	» Romea.
OFICIAL 1.°	» Viñas.
IDEM 2.°	» La Hoz.
IDEM 3.°	» Valle.
IDEM 4.°	(No habla.)
PARROQUIANO 1.°	» Rubio.
IDEM 2.°	» Rodriguez.
IDEM 3.°	» N. N.
IDEM 4.°	» N. N.
UN CRIADO.	» Aragon.
CABALLERO 1.°.	» Ballesteros.
IDEM 2.°	» N. N.
IDEM 3.°	» Jover.
UNA NIÑERA.	Srta. Ballesteros.
UN NIÑO.	(Nó habla.)
UNA SEÑORITA.	» Galindez.
UNA CRIADA.	(No habla.)

La escena en Madrid.—Epoca actual.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon de peluquería... Mesas, espejos, sillones, banquetas, copa de lumbre, perchas, etcétera. Una pila pegada á la pared con grifos de agua caliente y fria. Un balcon y dos puertas; una dá á la calle, otra al interior.

ESCENA PRIMERA.

Todas las mesas están ocupadas.—Unos se afeitan, otros se rizan, otros se rapan. Algunos esperan su turno sentados en las banquetas. El maestro VEGA está afeitando á un caballero en primer término. Entra D. ANDRÉS, y todos los dependientes le saludan á una voz.

AND. Señores..!
TODOS. Felices dias,
don Andrés. Está usted bueno?
AND. Gracias... Mucha gente hay...
(Echando una mirada.)
VEGA. Cá!... Si estamos concluyendo.
Ahí tiene usté *El Popular*,
El Cascabel, *El Solfeo*.
AND. Vamos á ver lo que dicen.
Hay dias en que están buenos;
pero tambien es verdad
que mienten más que un barbero.

TODOS. Muchas gracias.
AND. No lo digo
por ustedes, caballeros.
(Se sienta y recorre los periódicos.)
VEGA. Pues sí señor: la marquesa
tiene teatro casero;
muy bonito, usté le ha visto?
(Hablando con el caballero á quien afeita mientras le baña de jabon.)
CAB. 1.° Nó.
VEGA. Pues amigo, es soberbio.
Hacen comedias de capa
y espada, por el invierno;
como hace frio, se embozan
y representan sin miedo.
Y en verano, cuadros vivos;
es decir, cuadros al fresco;
como hace calor, es claro!
los trajes son más ligeros.
Y la marquesa es muy guapa,
vaya! morena... ojos negros!...
con un cabello más fino...
Si viera usted qué cabello!...
Se lo peino muchas veces.
Antes lo tenia negro;
ahora rubio como el oro.
Es decir, segun los vientos
que corren. Y hace comedias
hasta allí! Trabaja al pelo,
y esto sin ser peluquera;
que como fuese del gremio!
Al marqués no le hacen gracia
las comedias. Todo el tiempo
se lo pasa en cacerías.
Sacándole de conejos
y perdices, ya no es hombre.

Y es muy campechano: eso
sí: muy corriente, y muy fino.
Todos los dias le afeito
en menos que canta un gallo;
y como es calvo, no tengo
que peinarle. Pues me manda
todos los meses doscientos
realitos con el ayuda
de cámara; y un beguero
que me dá de vez en cuando;
porque los fuma muy buenos.
Y como paga tan bien,
es claro, mis compañeros
del barrio, todos se mueren
de envidia, y yo me divierto
dejándoles que murmuren.
Y si me pilla un momento
de humor, y me sacan la
conversacion, me entretengo
en darles un buen jabon,
y se callan, y *laus Deo.*

Cab. 1.° Vega, basta de jabon,
si á usted le parece!

Vega. Bueno,
Sí señor. Como usted tiene
la barba dura, por eso... (Saca una navaja,
pasándola varias veces por el suavizador.)
Vá usted á estrenar la gran
navaja, que corta un pelo
en el aire! Buena pieza!

Cab. 1.° No me gustan los estrenos!

Vega. Nó, lo que es esta no falla.
Lo mismo corta un madero
que si tal cosa.

Cab. 1.° (Dios mio!)

And. Qué escándalo! Yo no puedo

con ciertas cosas! (Con un periódico.)

VEGA. Qué dice?

AND. Nada; que habla aquí de un médico...
Vamos, parece mentira!...
Quien le conoció ciruelo...!
«Parece que vá á ser objeto de una distincion (Leyendo.) el ilustrado doctor en medicina y cirujía, D. Pantaleon del Hoyo y Miserere.»

VEGA. Oh! Pues es chico que vale!
Le conozco hace ya tiempo.

AND. Hombre, por Dios, calle usted!
Qué ha de ser eso buen médico!

VEGA. Mire usted que le conozco.

AND. Y yo tambien; pues por eso
hablo; porque le conozco
y sé que es un majadero.
Estuvo de sangrador
dos meses en Ciempozuelos,
y si no lo echan de allí,
se queda sin sangre el pueblo.

VEGA. Pues mire usted, en la clase...
porque fuimos compañeros,
era de los primeritos...

AND. Y luego ha sido barbero,
y era lo más charlatan
del mundo.

VEGA. Eso sí: convengo
en que era muy charlatan!
ya ve usted que no lo niego;
lo que es charlatan lo era,
hay que convenir en ello.

OFIC. 1.° En su casa estuve yo (Adelantándose)
más de dos meses sirviendo;
y al cabo me fuí por falta

de parroquianos.

AND. Lo creo!

VEGA. Si su defecto era ese...

OFIC. 2.° Pues mire usted, yo le tengo (Adelantándose.)
por hombre de mucho pesquis,
que tambien hace ya tiempo
que le conozco: y ahora
se presenta por mi pueblo
para diputado á Córtes.

AND. Pues va á estar bien el Congreso
con un tonto semejante.

OFIC. 3.° Pero diga usted, maestro: (Adelantándose.)
¿no es ese aquel cirujano
de la calle de Tudescos?

VEGA. El mismo.

OFIC. 3.° Pues lo que es ese
no tiene nada de lerdo,
no señor.

AND. Qué sabe usted?

OFIC. 3.° Vaya, que es hombre de seso.

OFIC. 2.° Y le hemos de ver muy pronto
ocupando un alto puesto.

VEGA. Hace daño?
(Al caballero primero á quien afeita refiriéndose á la navaja.)

CAB. 1.° Así, así!..

OFIC. 2.° No quiero decir con esto
que sea ningun Birman!...

VEGA. Hombre, Bismarck.

OFIC. 2.° Bismarck, bueno!
Y como que le conozco
bastante, le considero
capaz de desempeñar
una cartera.

AND. Lo creo!
Si vá primero á empeñarla

en una casa de préstamos
la podrá desempeñar
siempre que le venga á pelo.
Vaya, hombre, déjenme ustedes
en paz!

OFIC. 1.° Pero es que sois tercos!
Si don Andrés le conoce!

VEGA. Pues yo francamente, creo
que el defecto que tenia
y que echó abajo su crédito,
era ser muy charlatan.
Se pasaba el dia entero
afeitando á un parroquiano.
Le ponia el rostro lleno
de jabon. Se distraia
y empezaba á dar paseos
afilando la navaja.
Y si había alguno de esos
que van á las barberías
tan solo á matar el tiempo
á leer algun periódico,
á hablar mal del ministerio,
á entablar una polémica
sobre si el ayuntamiento
deja que se suba el pan
dos cuartos ó dos y medio,
sobre si los de la izquierda
se van ó no con el centro,
¡está claro! un parroquiano
que vá allí á negocio hecho,
es decir, á que le afeiten;
que lleva tasado el tiempo;
y que en vez de despachar
en diez minutos ó en menos
se sopla dos horas largas
amarrado como un reo

al sillon, viendo brillar
sobre su inocente cuello
la cuchilla del verdugo!
La verdad es, caballeros,
que la paciencia de Job
no es bastante, y yo comprendo
que se aburran y concluyan
por decir!..

CAB. 1.° Vega!...
(Llamándole con voz débil y suplicante que indica lo fatigado que está.)

VEGA. Al momento!
(Vuelve al lado del caballero y sigue afeitándole y distrayéndose á cada momento. Los oficiales hacen lo mismo con sus parroquianos.)

OFIC 1.° Caliente ó fria? (A su parroquiano.)

PARROQ. Caliente
que estoy sudando y no quiero
que me dé una pulmonía.

OFIC. 1.° Muy bien (Se vá y vuelve con la vacía.)

AND. «Préstamos. Dinero
sobre alhajas, muy barato. (Leyendo un anuncio.)
Mucho! Al sesenta por ciento!
Qué negocios tan atroces
hacen estos usureros!

VEGA. Y usted no baja hoy al Prado,
Don Andrés?

AND. No me divierto.

VEGA. Buen mártes de carnaval!
Es que hace un calor tremendo!
Nadie diria que estamos
á catorce de Febrero.
Por aquí han pasado tres
estudiantinas lo menos.
Yo por no cerrar la casa
no voy á dar un paseo.

OFIC. 1.° Está á su gusto de usted? (Al parroquiauo.)

PARROQ. Sí.

OFIC. 1.° Le pongo á usted cosmético?

PARROQ. No.

OFIC. 1.° Brillantina?

PARROQ. Tampoco.

OFIC. 1.° Servir á usted caballero. (Quitándole el peinador.)

PARROQ. Ahí vá. (Dándole dinero.)

OFIC. 1.° A quién le corresponde?

(Dice esto fuerte: y dirigiéndose á los que esperan turno: Se levantan dos ó tres; pero uno se adelanta y se sienta; otro se resigna á esperar y otro muy cargado toma el sombrero y se dirige á la puerta.)

Una peseta, maestro (Dándole á Vega para que cambie.)
Caballero aguarde usted;
vá usté á servirse al momento.

CAB 2.° No: gracias.

(Sale por la puerta con muy malos modos.)

VEGA. Aguarde usted!
Si yo despacho en un verbo!
Es claro! Si uno pudiera
afeitar á seis á un tiempo!
Qué hay que cobrar?

OFIC. 1.° Una barba

VEGA. Tres reales.

(Dándole la vuelta de una peseta.)

OFIC. 1.° Tres reales.

(A su parroquiano dándoselos.)

PARROQ. Medio
para usted. (Dándole medio real.)

OFIC. 1.° Salud y gracias.
Quiere usted fósforos? Tengo.

(Encendiendo una cerillla y dándosela al parroquiano que ha sacado un cigarrillo.)

VEGA. Usted tiene mucha prisa
Don Andrés?

AND. Yo no la tengo

nunca; y ya que estoy aquí,
hay que echar el dia á perros.

TODOS. Muchas gracias.

AND. No lo digo
por ustedes, caballeros.

PARROQ. Oiga usted, maestro; á mí
se me vá cayendo el pelo
de una manera muy rara.
Tengo todo el casco lleno
de lunares: mire usted.
(Bajando la cabeza para que Vega la examine.)

VEGA. A ver? Si tal; en efecto!

PARROQ. Y esto es una enfermedad
contagiosa.

VEGA. Ni por pienso!
Cá! No señor!

PARROQ. Sí, señor!
Estoy muy seguro de ello!
Esto á mí se me ha pegado
de otro; no tiene remedio.
En los peines con que alguno...

VEGA. No puede ser, caballero:
aquí se limpian los peines
todos los meses.

PARROQ. Me alegro
saberlo.

VEGA. Lo que usted tiene
no vale dos pitos.

OFIC. 1.° Eso, (Adelantándose.)
si se frota uste en el sitio
que se ha quedado sin pelo,
con un poco de aguarrás,
vuelve á salir.

OFIC. 2.° Y más récio (Adelantándose.)
que antes.

OFIC. 3.° Y ya no se cae (Adelantándose.)

VEGA. Créame usted, caballero;
lo que usted tiene no vale
nada, yo respondo de ello,
usted tiene la *epizootia.*
PAR. 1.º Caramba!
VEGA. Ni más ni ménos.
Digo nó! me he equivocado.
La *alopécia.*
PAR. 1.º Vaya, bueno!
Abur! (Toma el sombrero y se vá.)
VEGA. Vaya usted con Dios.
TODOS. Servir á usted, caballero. (Saludando.)

ESCENA II.

Los MISMOS.—El CABALLERO que se ha sentado á la mesa del OFICIAL 1.º, es completamente calvo, y además perlático. Luego un CRIADO con librea.

OFIC. 1.º Afeitarse quiere usted?
(Al caballero que se ha sentado.)
CAB. 3.º No señor. Rizar el pelo.
OFIC. 1.º (Diablo! eso no me parece
fácil.) Diga usted, maestro.
Ese señor que está ahí
se quiere rizar el pelo
y no tiene uno siquiera.
Qué hago?
VEGA. Tuéstale el pellejo;
¿qué quieres que yo te diga?
CAB. 3.º Eh! cuidado con el hierro! (Al oficial.—Saca del bolsillo una peluca y se la pone.
OFIC. 1.º (Ah! vamos, quiere rizarse
la peluca! Ya comprendo.)
(Le pone un paño negro y toma de la copa de lumbre unas tenazas, que prueba antes en un papel. Sale el criado de librea y se dirige á los oficiales y al maestro, parándose en medio de la escena.)

CRIADO. Buenas tardes. La peluca
de la señora de Fresno?

VEGA. La peluca!... la peluca!... (Queriendo recordar.)
Yo no sé si...

CRIADO. Me dijeron
esta mañana que á cosa
de las dos volviera.

VEGA. Creo
que fué... Dí, tú, la peluca
de la señora de Fresno? (Al oficial 1.°)

OFIC. 1.° Aguarde usted. La peluca
de esa señora... (Al oficial 2.°)
Dí, Pedro, has visto
tú, la peluca (Dando vueltas á las tenacillas y queriendo recordar.)
de la señora de Fresno?

OFIC. 2.° Yo nó. (Al oficial 3.°)
Juan, has visto tú esa peluca?

OFIC. 3.° Yo creo que (Adelantándose.)
la maestra se encargó
de rizarla.

VEGA. Ah! Sí! Me acuerdo!

OFIC. 3.° Y la metió en una caja
de carton que hay allí dentro.

VEGA. Sí, son cosas de mujeres.
Pues aguarde uste un momento, (Al criado.)
que ahora se la sacarán.

ESCENA III.

DICHOS.- JULIAN.

JUL. Muy buenas tardes, maestro.

VEGA. Calla! Eres tú, buena pieza?
A dónde vas con tus huesos?

JUL. Dónde quiere usted que vaya?

VEGA. Te has venido de Toledo?
JUL. Sí señor; y para no
volver.
VEGA. Hombre, cómo es eso?
OFIC. 1.° Julian, siempre ha habido pobres
y ricos. (Adelantándose.)
JUL. Hola, Lorenzo!
OFIC. 2.° Dios te guarde. (Adelantándose.)
OFIC. 3.° Ya no quieres
hablar con tus compañeros.
(Dá la mano á todos Julian.)
VEGA. Y á qué has venido?
JUL. Ha tronado
mi barbería en Toledo.
VEGA. Ya te lo decia yo.
JUL. Me gasté todo el dinero
ahorrado en poner la tienda,
y me quedé sin un céntimo.
Lo poco que me quedaba
lo vendí; y aquí me vengo
á ver si me admite usted
otra vez.
VEGA. Anda, salero!
JUL. Los toledanos se afeitan
solos; y bastantes de ellos
entraban y no pagaban.
Pero del que más me acuerdo
es de un señorito, que
me sacó una vez doscientos
reales, y no volvió mas
ni le he vuelto á ver el pelo.
Pero como yo le encuentre,
créame usted que le afeito
de modo que ya no tenga
necesidad de barbero.
Y la maestra?

VEGA. Tan guapa,
bregando con seis diablejos
de chicos que son mas malos...
JUL. Tiene usted ya seis?
VEGA. Y creo
que tendré siete muy pronto.
JUL. Pero diga usted, maestro,
dónde va usted á parar?
VEGA. A parar? al cementerio
cuando me muera.
JUL. Si á todos
los dedica usté á barberos,
podrán afeitar á media
humanidad.
VEGA. Yo lo creo!
Y si salieran activos
como yo, del mal el menos.
(El caballero hablando con el oficial 1.º)
CAB. 3.º Cuando la peluca esté
rizada, ríceme el pelo
que me queda aquí detrás. (Señalando el cogote.)
OFIC. 1.º Sí señor. (Vas á estar bueno!)
VEGA. Vaya, vaya: qué demonio!
JUL. Con que diga usted, me quedo
otra vez?
VEGA. Sí, hombre, te quedas:
ya sabes que yo te aprecio
JUL. Gracias. Maldita la hora
en que yo me fuí á Toledo.
Déme usted esa navaja:
yo afeitaré al caballero.
(El caballero se ha dormido y sueñ a.)
CAB. 1.º Hija mia, Adios! (Soñando.)
VEGA. Qué dice?
CAB. 1.º Sabe Dios si volveremos
á vernos!

JUL. Está dormido!

VEGA. Es verdad. No le despierto.
Le acabaré de afeitar
mientras vuelve de su sueño.
Como ha sido magistrado
tiene costumbre de hacerlo.
Ah! Demonio!... La peluca
de la señora de Fresno!
Pues si la vé su marido
sin peluca, estamos frescos.
Lorenzo!

OFIC. 1.º Mándeme usted.

VEGA. Mira, encárgate allá dentro
de rizar esa peluca.
Tú sirve á este caballero
entre tanto (A Julian.)

OFIC. 1.º Voy... Ahí tienes
las tenazas en el fuego (A Julian.)
(Váse el oficial primero por la puerta que dá al interior de la casa. Julian toma unas tenazas y sirve al caballero perlático.)

JUL. Pues señor, héme otra vez
de oficial de peluquero.
Pero lo que es el mocito
que me sacó los doscientos
reales, si le echo la vista
encima, le arranco el pelo!
(Al decir esto tira con las tenazas de la peluca del caballero y se la quita.)
Ay! ¿Qué es esto? (Asustado.)

CAB. 3.º Hombre, despacio!

JUL. Dispense usted, caballero.
No he visto que era peluca
(Sigue rizándola. El caballero hace movimiento de cabeza y Julian se desespera.)
Caracoles! qué meneo!...

CRIADO. Volveré dentro de un rato
por la peluca (Levantándose y viniendo.)
VEGA. Sí, bueno;
mejor será. Es de señora?
CRIADO. No señor, de caballero.
VEGA. Cómo! es de hombre la peluca
de la señora de Fresno?
CRIADO. Sí señor: es para un baile
de máscaras.
VEGA. Ah! Ya entiendo.
Pues dentro de media hora
estará.
CRIADO. Bien; hasta luego.

ESCENA IV.

Dichos menos el criado.

AND. Esta noche (Leyendo el periódico.)
se verificará el anunciado baile de trajes en casa de la señora de Fresno. La fiesta promete ser tan brillante como todas las que se celebran en los salones de esta distinguida señora, y dejará gratos é imperecederos recuerdos en cuantas personas tengan la dicha de asistir.»
Justo! Y luego habrá buffé,
y chocolate y refresco!...
y las viejas que no bailan
se atiforrarán el cuerpo.
JUL. Es imposible rizar
mientras no se esté usted quieto. (Al caballero 3.°)
CAB. 3.° Tengo el baile de San Vito,
y hay dias en que no puedo...
JUL. Pues entonces si usted quiere,
mejor es que la rizemos
en un molde.

CAB. 3.° Sí, es mejor,
con eso no la despeino
de aquí á la noche. Como es
para un traje de Pompeyo
que voy á llevar al baile
de la señora de Fresno...

JUL. (Con el baile de San Vito
va de baile este mostrenco.

CAB. 3.° Ya enviaré á recogerla
ó volveré yo si puedo.

JUL. Está muy bien.

CAB. 3.° Buenas tardes. (Yéndose.)

TODOS. Buenas tardes, caballero.

(Julian coloca la peluca en un molde que habrá en segundo término.)

JUL. A quién corresponde? (Gritando.)

AND. A mí;
pero que venga Lorenzo
que es el que me afeita siempre.

VEGA. Avísale.

JUL. Voy. (Váse al interior.)

AND. Me dejo
desde hoy patilla y bigote,
y solamente me afeito
esta parte, (Por la barbilla.) de manera
que así despacho mas presto.

VEGA. Bravo! Va uste á parecer
un embajador lo menos.

(Sale el oficial 1.° y se dirige á D. Andrés. Despues sale Julian y se pone á rizar la peluca que está en el molde.)

OFIC. 1.° Se vá usted á servir? (A D. Andrés.)

AND. Yo, no!
Me va uste á servir.

OFIC. 1.° Pues eso digo

AND. No dice usted tal!

Lo que usted viene diciendo
es que si voy á servirme:
á lo cual yo le contesto,
que si me sirviera yo
no gastaria dinero.
Sírvame usted por su mano,
que á eso es á lo que yo vengo.

OFIC. 1.° Muy bien.

AND. Me dejo patillas
y bigote.

OFIC. 1.° Bueno, bueno. (Sirve á D. Andrés.)

ALF. (Saliendo.) Vega, me conoce usted?

VEGA. Calla! Señor don Alfredo!...

ALF. Cómo va?

VEGA. Perfectamente.
Hace muchísimo tiempo
que no le vemos á usted
por aquí.

ALF. Mas de año y medio.

VEGA. Dónde ha estado usted metido?

ALF. Dónde he de estar? En Toledo
en esa ciudad moruna
que maldigo y aborresco!
Allí me envió mi tia,
y allí me tiene sujeto
estudiando para cura.

VEGA. Hombre!

ALF. Sí, caro maestro.
Se le ha puesto en la cabeza
que yo sirvo para clérigo,
y me ha hecho ordenar de epístola.
Pero yo solo comprendo
la epístola de San Pablo;
es decir el casamiento,
mejor dicho, el matrimonto.
Las hembras son mi embeleso.

No conoce uste á mi tia?

VEGA. Es posible!...

ALF. Oh! Sin remedio!...
Una jamona muy guapa
y muy alegre de génio.
Me dice que yo no sirvo
para nada, que soy memo,
y me sepulta entre frailes
y no me envia ni un céntimo.
Y ella vive aquí, en Madrid,
dando bailes y conciertos!
Todo el mundo la conoce
por la señora de Fresno.

VEGA. Mucho. Ahí tengo su peluca.

ALF. Hombre su peluca?

VEGA. Cierto!

ALF. Buena estará la peluca
de mi tia! Ah! ya comprendo!
Como esta noche da un baile
de trajes... Pues yo, maestro,
me he venido de escondite.
Me he escapado de Toledo,
y voy esta noche á un baile
de máscaras; por supuesto
con un bigote postizo
que usted me dará.

VEGA. Soberbio!

ALF. Tambien me hará uste el favor
de cambiarme doscientos
reales. Este capital
es todo cuanto poseo.
Y cómo está la maestra?

VEGA. Tan buena: por allá dentro
trabajando.

ALF. (Qué mujer
tan guapa y de tan mal génio!

Jamás pude conseguir
que admitiera mis obsequios.)
Con que me cambiará usted
este billetito?

VEGA. Creo
que no tengo aquí bastante.
Mi mujer tiene dinero.

ALF. Pues ella me hará el favor.
Voy á saludarla y vuelvo
á afeitarme y á ponerme
bigotes de granadero. (Váse al interior.)

VEGA. Qué cabeza! Vaya un cura
que haría el tal Don Alfredo.

ESCENA V.

DICHOS.—Una niñera muy bien vestida, llevando de la mano un niño de cinco años vestidito de Mefistófeles.

NIÑ. Buenas tardes.

VEGA. Buenas tardes.
(La muchacha es un lucero.)

NIÑ. Es uste el maestro?

VEGA. El mismo.

NIÑ. Pues que le rice uste el pelo
á este niño de manera
que se le vean dos cuernos
como pintan al demonio.

VEGA. Pobrecito! tan pequeño!
Al instante, buena moza!
(Vega acerca una silla y prepara todo lo necesario.)

NIÑ. Mira, te vas á estar quieto,
hermoso: verás qué guapo
te ponen para que luego
vayas con mamá y la chacha
en carretela á paseo.

VEGA. Ven; siéntate aquí, galan
(Le hace sentar y le pone un peinador.)
(Mientras duerme el caballero.)
(Dice esto despues de mirar al parroquiano que todavía duerme. La niñera permanece de pié al lado del niño.)
Y usted no se va á peinar?
NIÑ. Ay, no señor! Yo me peino
sola.
VEGA. Sola? Y para quien?
NIÑ. Qué curioso es el maestro!
VEGA. Para alguno será.
NIÑ. Cá!
No ve usted que yo no tengo
quien me quiera?
VEGA. Qué demonio!
NIÑ. Para mirarme al espejo.
VEGA. Al espejo de los ojos
del que usted quiere; ¿no es esto?
NIÑ. Ay, no! al espejo de luna
de mi señora.
VEGA. No entiendo
que pueda mirarse el sol
en la luna.
NIÑ. Ay, qué requiebro
tan bonito!
VEGA. Verdad que
no es propio de un peluquero?
NIÑ. Usted debe saber mucho.
VEGA. Algo! Como soy maestro!
Con que no me deja usted
que la peine?
NIÑ. No me atrevo...
Si tengo el pelo tan áspero...
VEGA. Pues se suaviza primero
con pomada.
NIÑ. No me gusta

que nadie me toque al pelo
de la ropa: ya ve usted,
con que muchísimo ménos
al de la cabeza.

VEGA. Ya!

NIÑ. Pero no ve usted qué quieto
se está? (Por el niño.)
Bendito! Qué hermoso
eres! (Le besa repetidas veces en la cara.)

VEGA. No le de usted besos
al niño, que estoy yo aquí
y voy á quemarle el pelo.

NIÑ. Ay! es verdad, que usted quema

VEGA. Mas quema usted

NIÑ. Yo? No tengo
tenacillas.

VEGA. Vaya!

NIÑ. Dónde?

VEGA. Dónde? En esos ojos negros.

NIÑ. Ay! Pues si á mí me salieran
tenazas de peluquero
en los ojos! Vea usted...
pareceria un cangrejo
vivo!
(Abriendo y cerrando los dedos á la altura de los ojos para imitar las tenazas del cangrejo.)

VEGA. Y yo lo coceria
para comérmelo luego;
porque debe usted saber
á gloria!

NIÑ. Si voy al cielo
cuando me muera, y usted
va tambien, allí veremos
si sabe mi cuerpo á gloria
ó si sabe solo á cuerpo.

VEGA. Ay! qué cuerpo tiene usted

NIÑ. Vaya; ponga usted los cuernos
al niño, que se hace tarde.

VEGA. Hija, qué pulso me ha puesto
usted tan desconcertado!
Si afeitara al caballero,
le cortaba de seguro
medio carrillo lo ménos.

NIÑ. Qué volcánico es usted!
Y en este establecimiento
se riza á fuego y á frio?

VEGA. Hija, qué está usted diciendo?
Soy yo herrador?

NIÑ. Es verdad.

VEGA. Usted confunde el letrero.
Usted ha *errado* sin *ache*;
con *ache* se *hierra* á fuego,
y á frio. Está usted? Se *hierra*
pero aquí se tuesta el pelo;
digo, se riza!

NIÑ. Es lo mismo.

VEGA. Ea, ya está el niño: creo
que le gustará á uste así.

NIÑ. Vaya! Parece un diablejo.

VEGA. Oh! va á llamar la atencion
esta tarde en el paseo.
(Parece un macho cabrío.)
(Le ha rizado dos mechones de pelo tiesos y largos, que parecen cuernos de cabra.)

NIÑ. Dígame usted lo que tengo
que darle.

VEGA. Lo que usted quiera.

NIÑ. Cuánto?

VEGA. No lo sé!...

NIÑ. Maestro,
no sea usted niño!

VEGA. Ojalá

lo fuera! niño travieso!
Cuánto jugaria yo
con mi niñera!

NIÑ. Ea, bueno!
Ay! que ya se me olvidaba!

VEGA. El qué, mi vida?

NIÑ. Si tengo la cabeza!
La peluca de mi ama!

VEGA. Cuál? No recuerdo...

NIÑ. No han traido aquí la peluca
de la señora de Fresno?

VEGA. Ah! sí: aquella debe ser.
(Por la peluca del caballero que riza Julian.)
Julian, está ya?

JUL. Al momento.

VEGA. Espérese usté un minuto.

NIÑ. Que tengo prisa y no quiero
que me pase á mí lo mismo
que le pasa á un caballero
que vive en el principal
de nuestra casa; que á eso
de las ocho se marchó
diciendo: «Enseguida vuelvo,
que voy á afeitarme,» y son
las tres y media y no ha vuelto.

VEGA. Si le ha entretenido alguna
muchacha...

NIÑ. Cá! Si ya es viejo,
segun dicen... que yo no
le he visto en mi vida... Pero
la señorita, su hija,
anda por Madrid corriendo
en busca de su papá.
El caso no es para menos:
puede haberle dado un síncope
y estarse el hombre muriendo.

VEGA. El volverá.

ESCENA VI.

DICHOS.—DON ALFREDO.

ALF. (Pues señor
ya he cambiado los doscientos
reales; pero la maestra
dura como siempre... Cielos! (Viendo á la niñera.)
La doncella de mi tia...
y con el niño...! Soy muerto!
Qué haré?

OFIC. 1.º Servidor de usted. (A D. Andrés.)
(Le quita el peinador. Don Andrés se levanta, y Alfredo aprovecha esta ocasion para sentarse, quedando de espaldas á la niñera. Don Andrés se sienta otra vez donde estaba antes y sigue leyendo el periódieo, que no ha soltado desde el principio.)

ALF. No puedo irme! Aquí me siento.

OFIC 1.º Va usted á afeitarse?

ALF. Sí!
y póngame usted bien lleno
de jabon. (A ver si evito
que me conozca.)

JUL. Qué veo? (Mirando á Alfredo.)
Don Alfredito! El truhan
que me sacó los doscientos
reales! El mismo! Ah bribon!
Ahora te contaré un cuento!
(Acercándose al maestro.)
Maestro, ¿conoce usté á ese?

VEGA. Sí tal.

JUL. Pues es el sugeto
que me sacó los diez duros
el mes pasado en Toledo.

VEGA. Hombre!

JUL. Y ahora voy á ver
si se los cobro, ó le afeito
de una vez.

VEGA. Buena ocasion
tienes, porque hace un momento
entró á ver si mi mujer
tenia cambio.

JUL. Me alegro!
Véte tu á rizar, que yo
serviré á este caballero. (Al oficial 1.º)
(El oficial 1.º váse al foro á rizar la peluca. Julian prepara lo necesario para afeitar á Alfredo. Este por el pronto habla con él sin reparar en quién es.)
Hay momentos en que nadie
es mas fuerte que un barbero.

ALF. Déme usted mucho jabon.

JUL. (Así lo haré. Te prometo
que vas á llorar mas agua
que cuatro mangas de riego.)

ALF. (A qué habrá venido la
doncella con el muñeco
del chico?) Ay!!
Al volver un poco la cabeza se encuentra con la eara de Julian qne se dispone á bañarle de jabon.)

JUL. Gracias á Dios
que le veo á usted el pelo.
(Pouiéndole la mano en la cabeza.)

ALF. (El barbero toledano!
Ahora sí que no hay remedio!)
¿Cómo está usted? (Balbuceando.)

JUL. Bien; y usted?

ALF. Qué sorpresa!

JUL. (Si te creo!)

ALF. (Estoy en la situacion
de entre mi mujer y el negro,»
ó sea entre la doncella

de mi tia, y el barbero.)

JUL. Pues he venido á Madrid
á ver si cobro unos créditos.

ALF. (Me quedo sin los diez duros.)

JUL. Pero si algun caballero
no me paga, le hago un *corte*
de cuentas, y tan contento.
(Afilando la navaja delante de Alfredo.)

ALF. (Verdugo!)

VEGA. Qué mira usted? (A la niñera.)

NIÑ. Nada, qne aquel caballero
se parece todo al
señorito Don Alfredo;
un sobrino de mi ama.

VEGA. Pues él es: pero silencio.

NIÑ. Calla!

VEGA. Ha venido de ocultis
segun me ha estado diciendo.

NIÑ. Pues anda, que si lo sabe
la señora, ya está fresco!
y lo que es yo, como él vuelva
á casa, pronto la dejo.

VEGA. Y por qué?

NIÑ. Porque es lo mas
osado el tal Don Alfredo...
No ha habido criada á quien
él no la falte al respeto
debido. Una vez á mí
me empezó á decir requiebros
y á cojerme de la mano;
pero yo salí corriendo
y gritando de tal modo
que salieron los porteros
y él entonces se escapó!
El escándalo fué bueno!

VEGA. Válgame Dios! Pero, hija,

y usté alborotó por eso
la casa?

NIÑ. Pues qué iba á hacer?
No era el caso para menos!
Póngase uste en mi lugar!

VEGA. No me dá la gana! Cuerno!
Pues me gusta la ocurrencia.

NIÑ. Si me vé aquí, se cae muerto.

JUL. Con que diga usted, amigo: (A Alfredo.)
No se acuerda usted de aquellos
diez duros?

ALF. No he de acordarme?
Sí señor! y pronto espero
pagárselos.

JUL. Pronto nó:
vá á ser en este momento.

ALF. No los tengo aquí.

JUL. Mentira!
Si la mujer del maestro
ha cambiado el billete!

ALF. Pues se ha quedado con ellos
la maestra.

JUL. Sí?

ALF. De veras.

JUL. (Ahora veré yo si es cierto.)

(Sin que Alfredo lo note vase de puntillas por la puerta que dá al interior. El maestro con la curiosidad de saber si D. Alfredo ha reparado en la niñera, se acerca poco á poco hasta colocarse detrás del sillon en que está sentado. D. Alfredo cree que sigue hablando con Julian.)

ALF. (Ah! Le echaré una mentira.)
Oiga usted: es un secreto
que le voy á revelar;
pero guarde usted silencio.
(A ver si libro los cuartos)

He cambiado los doscientos
reales para regalar
á la mujer del maestro.

VEGA. (Cómo!)

ALF. La estoy obsequiando
hace ya bastante tiempo.

VEGA. (Canario!)

ALF. Y ya sabe usted
lo que dice aquel proverbio:
«Dádivas quebrantan peñas.»

VEGA. (Dádivas quebrantan huesos,
digo yo! Cree que está hablando
con el otro!)

ALF. En vista de ello,
mañana pagaré
á usted.

VEGA. Bien, no reñiremos
por eso.

(Poniéndose delante de él.)

ALF. (María Santísima!) (Asustado al ver al maestro.)

JUL. Es usted un embustero. (Saliendo.)
y me vá usted á pagar. (A Alfredo.)
ahora mismo.

ALF. (San Demetrio!)

JUL. Déjeme usted que le afeite. (Al maestro.)

VEGA. Nó! me toca á mí primero.

(Ambos con la navaja en la mano.)

ALF. Ahí tiene usted sus diez duros!

(A Julian dándoselos.)

VEGA. Y yo?

ALF. Pero, usted, maestro,
¿no ha comprendido que todo
no ha sido mas que un enredo?

VEGA. De veras?

ALF. Pues hombre, es claro!

VEGA. Pues váyase uste al momento

y no vuelva uste á pisar
mi casa, porque le afeito.

ALF. Buen martes de carnaval!

(Yéndose. Al marcharse tropieza con la niñera.)

NIÑ. Señorito Don Alfredo!

ALF. (Cayóse la casa á cuestas!)

NIÑ. A dónde va uste?

ALF. Al infierno! (Sale escapado.)

ESCENA VII.

DICHOS menos DON ALFREDO.

VEGA. Yo no debia dejarle
marchar, pero en fin, le dejo.

NIÑ. Pues digo cuando lo sepa
mi señora, qué jaleo!

(Se oye en la calle la música de una estudiantina. Los oficiales van dejando á medio afeitar á sus parroquianos para asomarse al bancon. Estos y los que esperan turno, ya cargados toman los sombreros y se marchan tirando al suelo los peinadores.

OFIC. 1.° Anda, anda! Otra estudiantina.

OFIC. 2.° Y es la quinta!

OFIC. 3.° A ver?

OFIC. 1.° Van buenos! (Los tres se asoman al balcon.)

NIÑ. Vámonos, hermoso, que
tenemos que ir á paseo.

VEGA. No será la última vez
que venga usted.

NIÑ. Por supuesto:
y cuando yo sea rica
será usted mi peluquero.
Ah! la peluca de mi ama!

VEGA. Aquí está.

(La descuelga del molde y se la dá á la niñera.

NIÑ. Es que no comprendo

de qué se va á disfrazar
mi ama para llevar esto!

VEGA. Son capricho de señoras.

NIÑ. Con que hasta otra vez, maestro.

VEGA. Vaya usted con Dios, pimpollo.

NIÑ. Vamos, pichon!

VEGA. Ay! qué ojuelos!

ESCENA VIII.

DICHOS menos la NIÑERA.

VEGA. Calla! No hay nadie! Se han ido
los que se estaban sirviendo!
Es claro! Mis dependientes...
A ver, señores... Qué es esto?

OFIC. 1.° La nueva comparsa!

VEGA. Qué
comparsa, ni qué embelecos?
Pues no veis que se han marchado
los parroquianos?

JUL. Es cierto! (Salen todos del balcon.)

VEGA. Es claro! Tardais dos años
en servir á un caballero,
y vais á lograr que pierda
mi establecimiento el crédito.

JUL. Y la peluca que estaba
yo rizando? (Viendo que no está en el molde.)

VEGA. Otra te pego!
Hombre, por Dios, qué peluca
dices ni qué niño muerto?
Ya está en poder de su ama.

JUL. Quién?

VEGA. La señora de Fresno.

JUL. Uf! Pero si esa peluca
era de aquel caballero

que tenia esparabanes.

VEGA. Qué?

JUL. Lo que está usted oyendo.

VEGA. Y por qué no me lo has dicho?
Este es otro contratiempo!

(El oficial 1.° que se ha ido al interior de la casa vuelve á salir con una peluca rizada de Luis XIV.)

OFIC. 1.° Esta es la peluca de esa
señora.

VEGA. Diablo! y qué hacemos?

ESCENA IX.

DICHO y el caballero de la peluca.

CAB. 3.° Señores! Está ya lista
mi peluca? (Saludando.)

JUL. Este es el dueño
de la otra. (A Vega.)

VEGA. Qué compromiso!

JUL. Déjeme usted á mí, maestro;
yo lo arreglaré.

VEGA. Me vas
á comprometer!

JUL. No hay miedo.
(Este va tambien al baile
de la señora de Fresno,
y allí podrán cambiar
de pelucas.)
(Presentándole al caballero la peluca de Luis XIV.)

CAB. 3.° Eh? Qué es esto?
Pues cómo este pelo ha dado
tanto de sí?

VEGA. Hombre... (A Julian.)

JUL. Silencio! (A Vega.)
El aceite de bellotas, (Al caballero.)

ha hecho que le crezca el pelo
á la peluca.

CAB. 3.° Qué asombro!

JUL. Para un traje de Pompeyo
esto es lo que se requiere.

CAB. 3.° Sí? Pues voy á estar soberbio!
(Probándose la peluca.)
Póngamela usted en una
caja de carton.

JUL. Corriendo. (Mete la peluca en una caja de carton y se la da al caballero.)

VEGA. Pero... (A Julian.)

JUL. Perdido por mil, (A Vega.)
perdido por mil quinientos.

CAB. 3.° Qué se debe?

JUL. Dos pesetas.

CAB. 3.° Ahí va. (Dándoselas.)

JUL. Gracias.

CAB. 3.° Voy contento.
Señores, hasta otro rato.

TODOS. Servir á usted caballero.
(Váse el caballero con su peluca y haciendo contorsiones de cabeza.)

ESCENA X.

DICHOS. Luego una señorita con su criada, que sale precipitadamente mirando por todas las mesas.

VEGA. Bueno! Y qué hacemos ahora?
Por vida!

AND. «*No más barberos.*
Máquinas para afeitarse
al vapor. Jacometrezo
veinte y dos, carnicería.»

JUL. Pues como el dia está bueno,

cerrar la casa y marcharnos
por ahí á dar un paseo. (Sale la señorita.)

SRTA. Todas las peluquerias
de Madrid voy recorriendo
y mi padre no parece.
(Se acerca á la mesa y reconoce á su padre, dando un grito.)

VEGA. Señorita!

SRTA. Oh, Dios! Qué veo?
El es! Padre de mi vida!!
(Le abraza, y el caballero se despierta.)

CAB. 1.° Hija del alma! (Abrazándose.)

VEGA. Qué es esto?

SRTA. Por qué ausente de tu hija
padre mio, tanto tiempo?
Déjame que te dé un ósculo.

CAB. 1.° Nó! que tengo caramelos
del jabon que se me ha helado
con los frios de este invierno.

SRTA. Corrió peligro tu vida?

VEGA. Aguarde usted, caballero,
le acabaré de afeitar. (Con la navaja en la mano.)

SRTA. Asesino!

CAB. 1.° Huyamos presto!

VEGA. Si yo despacho enseguida.

CAB. 1.° No digas eso, blasfemo!
Dichosos los que no tienen
necesidad de barbero,
porque son barbilampiños
ó porque se afeitan ellos.
(Sale precipitadamente. El caballero vá con una patilla sí y otra nó.)

ESCENA ULTIMA.

LOS ANTERIORES.

VEGA. Pues no hacen pocos visajes

la niña y el caballero!
Creen algunos que afeitar
es como freir buñuelos.

AND. Deben tener la cabeza
á las once! No hay remedio.

VEGA. Bien: ahora sí que no hay
nadie. (La escena se ha quedado sola, con los oficiales y D. Andrés.)
Mejor! Chicos, á paseo. (A los oficiales.)
Don Andrés, usté se queda
ó se viene?

AND. Yo no tengo
prisa. Voy á concluir
este periódico. (Con mucha calma.)

VEGA. Bueno. (Al público.)
Señores, mañana se abre
tambien mi establecimiento.
Pido á ustedes indulgencia
para *Vega el peluquero*.

FIN DEL SAINETE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Frasquito, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

Los dos primos, id. id. y en verso, id. id. id.

El galan incógnito, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

El paciente Job, id. en un acto y en prosa, id. id. id.

Cuatro sacristanes, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

El sobrino de mi tio, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

Un caballero andante, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

El perro del capitan pasillo cómico en un acto y en verso, original.

Providencias judiciales, sainete en un acto y en verso, original.

Los baños del Manzanares, sainete en un acto y en verso, original.

A la puerta de la iglesia, sainete en un acto y en verso, original.

Una jaula de locos, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

Música celestial, parodia del drama O locura ó santidad, original, en un acto y en verso.

Café de la libertad, sainete: original en un acto y en verso.

A los toros! revista tauromáca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen: de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.